

Vascuence y romance

Por HUGO SCHUCHARDT

traducido por
ANGEL GOENAGA, S. I.

(FIN) *

Una regresión más digna de tenerse en cuenta se ha verificado en AN. BN. L. R. S. (*t*)*xak(h)ur* "perro pequeño o mediano" (B. G. "perro" sin más) < AN. BN. G. L. R. S. *zak(h)ur* "perro más grande" > BN. R. *kakur* "perro grande"; pues no podemos pensar en un parentesco del último con el nord. ant. *gagarr*, que ciertamente se ha introducido también en el antiguo irlandés (cfr. ZRPh. XXIX, 227). Aun cuando no quisiéramos atribuir significación decisiva a la homología entre *l-* y *z-* (*tx*, *x*), así tampoco al testimonio de los préstamos, sin embargo no nos sería muy fácil derivar de hechos del vascuence mismo la segunda inicial inorgánica. Se podría admitir que la final de (*h*)*anitz*, (*h*)*anitz* etc. "mucho" está aglutinado en él, cuando esta palabra, que a veces sigue al sustantivo, a veces le antecede, ocupaba en otros tiempos exclusivamente esta última posición; pero la mencionada peculiaridad frente a los otros atributos adjetivales (el genitivo va delante) procederá de que *hanitz* es propiamente un adverbio de *handi* "grande", y de ahí que no haya podido estar en unión muy íntima con el sustantivo.

Las finales ofrecen materia tan rica para la investigación como la inicial, ante todo la plurifacética *-tz*; al mismo tiempo habría que renovar y ampliar el estudio de los sufijos que Uhlenbeck y yo hemos emprendido. Prescindo por ahora de esto como de otros capítulos de la historia de la Fonética, y quiero recomendar a la consideración, únicamente, y eso en general, un factor que juega en el vascuence un gran papel y del que depende también la (*t*)*x-* por

(*) Véase BOLETIN 13 (1957), 463 ss. y 15 (1959), 181 ss.

z-, recién explicada, o más bien toda la palatalización de las dentales que tienen en él intervención tan profunda.

La onomatopeya es la imitación fonética, tratada por los investigadores del lenguaje casi en todas partes como huésped intruso, y por muchos como algo fantasmagórico. Es verdad que Meyer-Lübke se muestra ahora a este respecto, en la "Introducción", algo menos desdenoso que antes, y espero que su nota final (p. 81) habrá sido interpretada por los jóvenes como de aliento y no como depresiva. No se convierte una cosa en lo más difícil, precisamente por haber sido tenida antes por lo más sencillo, y se dan "conjeturas subjetivas" como por cierta necesidad, a la entrada de todo campo de investigación, pero a veces también se apiñan compactas en lo mejor del trabajo.

Me parece incomprendiblemente más subjetivo relacionar el lat. *titillare* con el gr. *tíllein* o el lat. *titio*, que deducir de él la imitación del cosquilleo (*k'kl*, *kl*, *t'tl*, *tl* etc.). Sin duda, cuando en nuestro campo de visión entran únicamente el vascuence y el latín, se puede derivar con mucha verosimilitud el c. *kúikatu* (*gi-*) de *titillare* por medio de *(*ti*)*tíllicare*: pero modificaremos mucho este punto de vista si seguimos las expresiones por "hacer cosquillas" a través de una serie de lenguas. —al azar y con descuido premeditado de la geografía—: alban. *k'il'ikos*, bearn. (*ca*)*calica*, franc.-merid. *cauqueleja*, gr. *gangalízein*, franc.-merid. *chicoula*, hung. *csiklandani*, franc.-merid. *galeja*, (infantil *gueri-gueri* S.), mal. (*meng*)-*geli-geli*, somal. *kilkili*, franc.-merid. *gatilha*, *coutilha*, holl. *kittelen*, friul. *ghitijâ*, ital.-sept. *gatiè*, (*ghétel*, *galît*, *galét* S.), lit. *katuloti*, alban. *gudulis*, bulg. *güdelickam*, alb. *gistim*, *gidzitoj*, friul. *cucijâ*, engad. *sgueziar*, *sguzcher*, port. (*cocegas* Sust.), cast. (*cosquillas* Sust.), lat. *titillare*, ital.-merid. *tellectare*, *cellectare*, *zillicare* etc. Evidentemente se verifican aquí también cambios de sonidos regulares, préstamos, mezclas de palabras; y en realidad una palabra onomatopeica lo mismo puede ser influida por palabra de otra especie que a la inversa. Pero el cruce de palabras es algo accesorio y así no entiendo por qué pretende Meyer-Lübke descomponer la onomatopeya en creación primitiva y modificación (ésta tomada en el 2.º sentido). La diferencia esencial está en la especie de dependencia natural que hay entre sonido y significación. Es algo completamente distinto, por ej., el "imitar" el trueno, el relámpago, el ladrido o tener que expresar la sensación de cosquillas, el estremecimiento, por tales movimientos de los aparatos fonadores, pues ca-

si tengo que expresar cómo son las mismas consecuencias o circunstancias fisiológicas de estos estados. Por eso se halla también tan extendido y en forma tan firme *tr, dr* para “tiritar” (cfr. ZRPh. XV, 121). El vascuence lo emplea como *dardar-, dirdir-*, pero el último aun cuando no exclusivamente, con preferencia en sentido figurado: (“vibrar”) “brillar” “relumbrar” e influido por el cast. *destellar* ha aceptado también la forma *distiratu, distiatu*. Cito esta palabra, porque “brillar” la mayoría de las veces está representado por otro grupo de sonidos onomatopéicos, a saber, *bir-*, que se refiere propiamente a un movimiento envolvente y circular, por el asir. *birbirru* “brillo de los astros que nacen”. Nigra (Arch. glott. ital. XIV, 359) ha hecho proceder con razón tras intentos de explicación totalmente inverosímiles de otros, el ital. *brillare* de un *brillare* “enrollarse”, pero desconoce por su parte el origen de éste: **pirinulare* no es de más valor que **beryllare*. También yo he errando el blanco al que apuntaban con suficiente claridad las formas reunidas por mí (ZRPh. XI, 506 s.).

Cierro estas explicaciones sistemáticas, pero incompletas, sobre la forma fonética de los préstamos con una lista no tan depurada como restringida, de los que son, por uno u otro motivo, dignos de tenerse en cuenta y que pudieran merecer especial interés de los romanistas por las formas que, alejadas espacial o temporalmente, coinciden con las románicas.

aiña- y *arma-*, *armi-* “araña” parecen sólo dos continuadores distintos del rom. *aranea*; aquella con el primer grado **aaña* (no **raña*, cfr. arriba XV, p. 186), mientras ésta se acerca mucho al poit. *erme*. La última está testificada en realidad sólo por Lalanne; el Atlas lingüístico nada semejante exhibe en el Departamento Deux-Sèvres, ni en otro lugar alguno, en cuanto puedo advertirlo. A lo sumo sería digno de atención, con respecto al vascuence en el Poitou *ūrñ* (Dep. Vendée 521), derivado de *arñi, erñi* u

otro. El vasco emplea siempre la reduplicación, con lo cual se corresponden más o menos los dos miembros uno con el otro según los dialectos particulares: *ainharba, aiñabarbariña, aiñaborma, aiñamerma, aiñamarma, arbiama, armiarma, armiarma, armirima, amarma, (marmara Van Eys), armamio, armamoi, armarabilla, amiama, amiama, amama, irmiarma, amarama, amarau, amara, aramu* (si no queremos ver en estas últimas formas quizá el simple *aranea*). Las expresiones para “tela de araña como *arbaraun, abaraun, abaiña, amalma, amama, amarau, amaraun, amelaun* o no se apartan en absoluto de ella (cfr.

el latín), o sólo secundariamente (quizá por mezcla de *aba* “panal” y otros semejantes).

B. *akikulu* “pretexto” { B. (*atx*)*aki*, AN. G. L. (*aitz*)*ak* < cast. *achaque*
+ AN. (*esta*)*kulu*, AN. BN. L. R. S. (*esta*)*kuru*
“pretexto” < **obstaculum*.

G. *apaidin* “padrino” { fr.-merid. *pairin*, cast. *padrino* + AN. G. *apaiz*
“sacerdote” < *abbas*. O asimilado al G. *amaidin*,
amaidin < cast. *madrina* + vasc. *ama* ¿“madre”?

aria AN. “aire” (asi sólo en Darr.), BN. L. R. S. “raza”, “linaje”, “orden”, trato”, “veta”, motivo”, “razón”, *ario*, AN. “inclinación”, (Darr.), “arte y manera”, *ari* B. BN. L. S. “carácter”, B. “humor” (para algo), L. S. “motivo”, AN. G. L. R. (*h*)*ari* “intención” (por ej. *ez arian* “impensadamente”, “como si no”). No coincide esta forma con las más o menos sinónimas del romance de Francia y de la Península Ibérica, y completamente ni siquiera con el port. *ar*; en cambio perfectamente con el ital. *aria*. Dudo de que el AN. BN. G. L. *agi* “apariencia” (*agian* también S. “al parecer”, “tal vez”) sea la misma palabra que *ari*; en cambio me parece seguro del BN. L. “motivo”, “fundamento” (*kariz*, *kariaz* = *ariaz*, ya en el siglo XVII “por causa de”). El L. S. *kari* en el sentido de “aficionado” (por ej. *enuzu kari* “no soy nada aficionado” al queso etc.) me parece sólo el independiente *-kari* < *-ari* (por ej. *haurkari* “amigo de los niños”), del que he hablado en ZRPh. XXX, 3s.

G. *argulu*, *arbulu*, L. *arkulo* “escarabajo cornudo”. Piat indica como “cerf volant” en el sentido de “cometa”: (*a*)*gruio*, y esto significa propiamente “grulla”. Esta trasposición es comprensible; pero si ahora Piat traduce también “cerf-volant” como insecto con *gruio*, entonces hay que pensar en un malentendido, ya que no se encuentra así en Mistral, malentendido del que ha sido de igual manera víctima *couloumbo* a manos de Piat. Si la palabra vasca vale tanto como “estúpido” (así el BN. S. *arkülo*; el BN. L. *arkulo* “flojo”, L. *arkuloburu* “persona de cabeza ligera”), entonces habría que referirlo al sinónimo franc-merid. (*a*)*gru(i)o* = fr. *grue*. En el otro sentido con variantes como BN. L. *arkamelu*, L. *arkanbele*, *akelamarro(a)*, *akelemen-di* pertenece (cfr. XV, p. 194 caída en *k-*) al AN. B. G. *kakalardo*, *kakarraldo*, *kakaraldo*, G. *karrakaldo*, BN. *kakamalo*, AN. BN. L. *kakamarlo*, B. *kakamarrao*, R. *kakamarro* etc., que generalmente designan al “escarabajo” o en especial al “abejorro”, y

se asocian por otra parte a los sinónimos del S. y O. de Francia *carcoille*, *coucouaro* etc. (cfr. Rom. Etym. II, 33).

espertu, B. BN. G. “aburrirse”, AN. B. L. R. “vengarse”, AN. G. “satisfacerse” < *asperari*; G. *aspero* “calor sofocante” habrá sido tomado en tiempos más modernos del castellano. En *exasperare* parece translucirse el bearn. *chaspre* = *aspre*. Habría que esperar **asperatu*, pues los verbos latinos en *are* suelen conservar la *-a-* en el vasc., y no existe ningún adjetivo **asper* del que pudiera derivarse el verbo dentro del vasc. (como *autortu*, *ait(h)ortu* de *autor*, *ait(h)or*; cfr. arriba XV, p. 182). Pero sin embargo tenemos aún otros verbos, en los que la *-a-* ha sido suprimida, así BN. *deboildu* (también *enphoildu*) junto a *deboilatatu* < franc.-merid. *deboul(h)a* “destruir”, *bildu* < **pilare* de **pīla* “montón”.

BN. *asturu* “suerte” en *asturugaitz* “miserable”, *asturutsu* “feliz”, *asturuz* “por ventura” en Oihenart.

B. *boldrio*, *boldro*, *boldroski*, *boldrozko* “gordinflón” (de los hombres) pertenece a un amplísimo grupo de palabras románicas, pero recuerda incomparablemente más las formas italianas como el berg. *boldrassù* “panzudo” (cfr. Mussafia Beitr. p. 35 nota). Cfr. *l* < *u* en el B. *kältze* < cast. *cauce* y *l* > *u* en B. G. *koldar* < **caudardo*, cast. *cobarde*.

BN. *elso*, BN. L. *elzo*, B. BN. G. S. *eltxo*, G. R. *eltxu* “mosquito”, AN. G. *eltxu* “cigarra”, B. G. *eltxo* “gorgojo de los cereales”, AN. *elsuns* “tábano”. Recuerda al austr. *Gelse*, en el siglo XV *golsen*, más tarde *Golse*, *Gölse* “mosquito” < **culicina* (cfr. franc. *cousin*), cuyo origen románico, prescindiendo del antiguo Frisch, nadie parece haber reconocido. Quizá también *elso* etc. remonten al lat. *culice* (cfr. port. *couce* “polilla”) con aproximación al AN. BN. L. *ulitxa* “mosquito”, AN. L. también “gorgojo”, que corresponde a *uli*, *euli* etc. “mosca”.

B. *enemiena!* “¡qué diantre!”; cfr. *amiama* “excelentemente” adv. < *anima mea* + *ene* “mi”, *ama* “madre”. Cito estos términos porque confirman mi explicación del L. *aniamania*, AN. *aniamania* “madroño” (ZRPh. XXIX, 451).

L. *feldereka* (siglo XVII), *jalدارaka* (Harriet 1741) “galga”, en A. S. *jalдарaka* “bulle-bulle”, “correvedile”, está más cercano al celta-lat. *vertragus* que las formas romances actuales.

L. *gupi* “siglo XVII) “curva”, “giboso”, R. *kupi* “de cabeza inclinada”, “corcovado” (*kupitu* “combar” “arquear”), S. *küpüts*

“encorvado”, “corcovado” (*khüpüstü* “encorvarse”), y el ofrecido por Larr., pasado por alto en A., *gubiatu* “combar”, “arquerear” en relación con *gubi* “curvatura”, “arco” (*gubiate* “arqueria”, *gubiar* “arquero”) están reclamados desde tres direcciones, del franc.-merid. (Alp.) *cube*, *cupe* “encorvado”, del lang. *gaubia*, *goubia* “encorvar” y del cast. *agobiar*; el problema del origen de estas tres palabras y su relación recíproca no podría resolverlo por el momento.

BN. L. S. *gup(h)ida* “compasión”, “miramiento”, “miedo”, *kupida*
AN. BN. G. “compasión”, R. “inconveniente” (para hacer una cosa), BN. “valor”, AN. G. L. *kupitu* “compadecerse” remonta en primer término al alp. *coubia* “ahorrar”, “economizar” (*coubious* “casero”), que parece responder por lo demás al franc.-merid. *gaubia* “administrar hábilmente” etc. Me maravilla el que A. no haya consignado el verbo *guphidatu* “economizar”, “ajustar”, “compadecerse”, que Larr. y Aizk. —éste lo toma de Pouvreau— señalan. Si traduce también *gupida* por “ahorro”, esto no está muy correcto; en el ejemplo expuesto y lo mismo en los dos de la p. 174b de Van Eys, así como generalmente en Leizarraga *guphida ukhan*, por lo tanto *guphida* es adjetivo.

AN. B. G. *jolas* < AN. B. BN. G. L. *solas*, *solaz* “diversión”, “conversación” (+ c. *joko* “juego”).

BN. *kaletra* “carrera”, “andanza” < cast. *carrera* + *calle*.

G. *koartza* < cast. *garza*; no puedo averiguar qué es lo que ha provocado la intercalación de la o.

AN. *konka* “hueco” (junto a *hueco* había que poner *creux*, no *vide*); cfr. Rom. Etym. II, 189.

B. G. *laga*, G. *laja* “dejar” no son del todo ajenas a la aclaración del rom. *lagare*, *laier*. *Laga* será sin duda sólo una variante del sinónimo B. BN. *larga* < *largar*; Larr. trae de hecho (en “dejar”) sólo *larga*, *laja*, no *laga*; Aizk. sólo *larga*, Manterola sólo *laga*, *laja*.

lako L. “canal del tejado”, AN. “cañería del tejado”, B. BN. S. “lagar” < lat. *lacus* “cuba para el vino exprimido”; cfr. cast. port. *lagar*.

lander, L. “miserable”, B. “pobre”. La palabra debe haber significado primitivamente “vagabundo”; pertenece a una familia de palabras muy extendida en Italia (cfr. ZRPh. XXVI, 584), que en la vecindad de los Pirineos no tiene una representación nunitrida; el franc.-merid. *landoro*, *landrin* “holgazán”, cast. *landre*

ro “pordiosero que guarda su dinero en el *landre*” y *landre* es un “bolsillo oculto en el vestido”. En realidad la denominación ha pasado del mendigo al bolsillo —no a la inversa—; como también el ital.-sept. *gaglioja* sigue a *gagliofo* (cfr. ZRPh XXIX, 327). Cfr. también el R. *lantro* “grosero”.

B. *landur*, *landura* “llovizna”. Hay en vascuence una multitud de formas que empiezan por *lan-* y significan “llovizna” o “niebla” (*lanbro*, *lanpu*, *lantxurda* etc.: de ahí el bearn. [Aspe] *lampur* “suciedad de la nieve”); creo sin embargo que su base es **lentura*. En port. significa “humedad” (de la piel), en gall. de la tierra; en el Delfinado en cambio (*lenturo*, *linturo*): “pluie qui trempe la terre, humidité suffisante pour les semailles” (Cfr. también log. *lentore*, sard.-sept. *lentori*, *lintori* “rocío”, “niebla de rocío”, “escarcha”; fr.-merid. *lentour* “enmohecerse”). El indígena *lan-* seguramente no ha hecho más que cruzarse.

lapiko, B. “olla”, BN. “caldero de metal”, “pequeña caldera” = sard. *labia*, abr. *lapije* y otros; ital. *laveggio* “olla”, “caldero”.

AN. G. *lezka* “tallo de junco largo para las sillas” según Lacoizqueta: “*cyperus longus*” = piam. *lesca*, mil. *lisca*, franc. *laïche*.

Como las conexiones claras de significado nos dilucidan los puntos oscuros de los cambios fonéticos, también los cambios fonéticos sirven para esclarecer las conexiones de significado. En realidad es casi mayor la ayuda que se nos presta de esta forma para la explicación de los cambios de significación, pues con frecuencia no alcanzamos a explicarlos conceptualmente ni nos es posible subordinarlos a leyes determinadas. Solemos contar con las asociaciones tal como nosotros mismos las percibimos, pero quizá sin fijarnos como es preciso en la relación con la idiosincrasia de la comunidad lingüística a la que representan. Sería necesario un conocimiento más íntimo, una mayor intimidad con ésta, especialmente en aquel estadio en el que no se verifica préstamo directo alguno, ya se entiende que de palabras, sino que hay únicamente transplante de intuiciones y representaciones.

El influjo de la forma interna de la lengua no es preciso se realice de palabra a palabra. En algunas lenguas germánicas y románicas el lugar de la cabeza que está entre el oído y los ojos, ha recibido su denominación del sueño, porque se imaginaba que existía alguna relación interna entre ambos. Nos sentimos inclinados

a admitir que este fenómeno no ha sucedido independientemente en cada una de las dos regiones lingüísticas, ya que incluso algunas lenguas eslavas lo han aceptado en la traducción del alem. "Schlafe" ("sien"). Si ahora en vascuence *lo* no sólo significa (c.) "sueño" ("Schlaf") sino también "sienes" ("Schläfe") (así AN. BN. G. L. S.; con terminación B. G. *loki*, BN. *logune*, R. *lokun*, *lokune* id.; con reduplicación: BN. *lolo* id., según B. G. L. R. *lolo* "sueño" en el lenguaje infantil = franc. *dodo*; de ahí por disimilación AN. L. *olo* "sienes"; L. *ola* "pulso", porque el AN. G. *polsu* significa también "sienes"), aun dada la circunstancia de que el romance más cercano no conoce hoy este empleo de la palabra "sueño", así y todo no podemos reprimir completamente la sospecha de que vivió en él y lo traspasó al vascuence. Al cast. *sien*, gall. *sen*, que Meyer-Lübke (Zauner no cita esta palabra) lo retrotrae correctamente al germ. *sin(n)*, puede haberse adelantado un "similiter sonans" **somnus*, como ya también en otro lugar una palabra germánica ha encontrado taponado el camino frente al sinónimo *tempus*. La concepción popular de las sienes como sede del entendimiento ha quedado igualmente de manifiesto en el sard. merid. *memorias* (no en Zauner, quien con esto hubiera podido explicar la *m-* del *membos* que se encuentra también en

Spano) y en el arom. *min^vsa* (esto no lo ha visto con claridad Zauner); se añade a todo ello el B. *adegi*, que se deriva de *aditu* "oír", "entender", y que por lo tanto se confunde perfectamente con el **audita* "sienes" alegado por Zauner de dialectos franco-meridionales (en esta relación se cita aún el ast. *vidaya*, [Munthe] *bidacha* < *vitalia* [*capitis* Plin.] pues falta en Zauner) (1). Si no se puede admitir en el 2.º grupo una imitación de las expresiones individuales de lengua a lengua, sino sólo un desarrollo de las mismas en un subsuelo ideal semejante, no está excluida esta suposición para el primer grupo y vale para otros casos aún más seguros. Zauner (p. 174 s.) tiene la etimología del franc. *rate* "bazo" de Diez por "completamente inverosímil, pues no existe la menor semejanza entre el bazo y un panal". Pero un hombre que ha visto muchos bazos, Hyrtl, declara que "la apariencia fofa y porosa con celdillas del bazo admite sin dificultad una comparación (con el panal)". Y de hecho el hung. *lép* designa el "panal" y el "bazo". Esta segunda significación se encontraba atestiguada en el

(1) Hay además un parentesco conceptual vasco-románico a propósito de sienes: B. *giltz* lit. "llave" - engad. *serraglia* prop. "cerradura".

hung. con anterioridad e incluso la de la palabra correspondiente en el wotjácico y el siriano, por tanto es más antigua indudablemente. En vascuence el c. *bare* (S. *barhe*), tiene ahora ambos sentidos, lo mismo de “bazo” que de “babosa” (este último también en S., pormenor que no se deduce con claridad de A.), y Van Eys quiso ver la analogía en la sustancia blanda y esponjosa de uno y otra. ¿No nos llevaría el razonamiento aducido a juzgar con preferencia que *bare* “bazo” vale tanto como B. BN. G. L. R. S. *ba(h)e* “criba”? En el S. se da también *bahe* “bazo” y, como hemos visto, nada hay más ordinario que la desaparición y la aparición de *r* entre vocales. Al mismo tiempo es una coincidencia chocante y sin embargo “casual” la del vasc. (c.) *irakurri* con *legere* y *lesen*; aquél no sólo significa “leer” sino también “desgranar” (por ej. habas, mazorcas de maíz; ¿se dice realmente así de las castañas y en cast. *desgranar castañas?*) y según Larram. (no en A.) “elegir”, “escoger”. Aunque *irakurri* (BN. L. *irakurtu* con terminación participial más moderna) tiene la forma clara de un factitivo, no sabría yo sin embargo darle ninguna explicación adaptada a eso; se da en G. un *ikurri*, pero en el sentido de “caer”. Por lo demás como los vascos, a pesar del conocimiento de la escritura de sus antecesores iberos, han tomado de los romanos la palabra para expresar “escribir”, asimismo poseen *legere* en la forma de *leatu*, *leitu* (ambas se encuentran en Chaho, faltan en cambio en A.; Larram. trae sólo *leatu* pero predomina *leitu*, absolutamente en la Navarra española, como lo muestran las pruebas dialectales en “Orreaga” de Campión).

Inversamente hay en el vasc. muchas evoluciones de sentido completamente naturales, que sin embargo podrían derivarse del romance vecino por coincidencia con él, por ej. c. *buru* “cabeza” > “espiga” — bearn. *cabelh*, gasc. lang. *cabel(h)*, *cabelho*, *caboul*, *caboulho* “espiga” especialmente del maíz. También en el vasc. subsisten formas derivadas: *buruka* (*buiraka* en Axular será errata de imprenta), *burutxa*, *buruska* (el verbo S. *bürüskakatu* falta en A.); el *-ka* procede bien de *festuca* (esto, Matth. VII, 3, se traduce en el S. por *bürüska*). También “fundar un hogar” por “casarse” es un giro que puede originarse en cualquier parte; no obstante tendremos que ver en el R. *bordaltu* “casarse” de *borda* (palabra románica) “casa de labriego” una imitación del cast. *casarse*, bearn. *acasas*. Asimismo se empareja el BN. L. S. *beretter* “niño de coro” (con diminutivo interno) de *bereter* “sacerdote” con el cast. *monaguillo*, franc.-merid. *clerjoun*. Hay otra cosa más singular. Así acepto una relación de dependencia entre el L. *la-*

runba “melancólico” y el AN. BN. G. L. *larunbat* “sábado” (podría no ser casual el que esta palabra se identificara con **sambatun* en su 2.^a mitad), porque una relación semejante existe entre **satur-nus* “melancólico” y *dies Saturni*; pero quizá ponga en la mano el folklore de los días de la semana una explicación más sencilla.

La mayoría de las palabras, que han pasado del románico al vascuence, han conservado inalterada su significación o significaciones. No pocas sin embargo han tenido un desarrollo conceptual más amplio.

Voy a presentar para demostración de lo dicho un ejemplo que juzgo muy digno de consideración. Tenemos que partir de tres palabras latinas: *viburnum* “enredadera” (*viburnum lantana* L.), *vitis alba* (en la antigüedad “virgaza” [*bryonia alba*]) “sarmiento silvestre común” (*clematis vitalba* L.) y *retorta*, partic. pasado de *retorquere*. Las dos primeras son denominaciones de tallos volubles, cuyos ramos, a pesar de su flexibilidad, tienen gran aplicación en el enfajado de toneles, cestería, etc.; esto que es común a las dos primeras palabras está especificado en la tercera, que en romance significa algo que se enrolla en derredor de un lío, una faja de mimbre, de corteza de árbol, de junco, pero sobre todo un atadero de mimbre, o en general un atadero de mimbre. Después se ha traspuesto el nombre (franc. *riorte* etc.) a las dos clases de plantas, que se emplean con preferencia para construir las mencionadas fajas o ataderos y como en alemán “*viburnum*” significa también *Weide* etc. y *vitalba* se traduce también por *Bindweide* etc.

Se han mezclado asimismo entre sí *viburnum* y *vitalba*. Al menos se encuentra con mucha frecuencia en el románico aquél en lugar de éste. *Ret(orta) + (vi)talba* ha dado por resultado en el franc.-merid. *redable* con la significación del primero; en los dialectos italianos *rialba*, *liarba*, *reabla* (Rolland Flore I, 6s.) con el sentido del segundo; *vi(tal)ba* o *vi(burnum) + (ret)orta* en gall. *viorto*, *biorto*. 1. en el sentido propio del segundo (en Lugo y Orense). 2. en el sentido de una clase de retama blanca que se produce especialmente en Monterroso (también emplean los cesteros la retana, por lo menos el *spartium junceum* L.).

Este producto del cruce aparece en una amplia región en forma de *vilorto*, *bilorto*. No quiero negar la posibilidad de que *viorto* sea el estadio más moderno de *vilorto*; en todo caso no veo aún bastante claro el origen de la *-l-*. No creo que proceda de un *wil-*germánico (ingl. *willow* etc.): antes me parece que viene de la di-

similación de *-d-* (**vidorto*), pero no puedo invocar para esto el franc.-merid. *bilargo* (junto a *biraougo*, *bidaou* etc. Roll. p. 2). Más bien éste y el franc.-merid. *beligas(s)o* “clemátide común”, *beligano* “vid silvestre”, *belisso* “sauce” junto a *bed-* < lat. *vit-* (sin duda también *beligo* “oveja de un año” junto a *bed-*) me obligan a ver como lo más verosímil que *vil-* haya surgido de un cruce de *vid-* o *viv-* + *vol-*, con lo cual podía entrar también en juego la disimilación vocálica que notamos en el ital. *vilucchio*, *vilume*, *viluppo*.

La clemátide común o por lo menos una especie de clemátide se llama en cast. *vilorto* (*velorto*) según de Toro (Nuevo Diccion.); a éste se unen: el cast. ant. *velorta* “mimbre” (un arbusto que se puede doblar con el viento = franc. ant. *rosel*, (Parodi Rom. XVII, 54), ast. (Montaña de Santander) *belorto* “mimbre” (de Múgica Dial. vizc. p. 24), ast. (Colunga) *belortu* según Vigón 1. una trepadora que crece en los arbustos espinosos y tiene flores blancas rizadas. 2. un arbusto con hojas ovaladas que alcanza una altura de 80 a 90 cms. y con el que los campesinos hacen cuerdas para atar haces de tallos de maíz, ast. *birlotu* según de Rato “sarmiento de vid silvestre que sirve como atadero”. Menéndez Pidal, Notas acerca del bable de Lena, p. 55 anota el cast. ant. *veluerto*, *viluerto*, *vilerto*, que tiene que significar, según los lugares aducidos, una cuerda o un atadero, y un ast. *beluirtu* = cast. *vilorta*. Esta última palabra (*bil-*, *vel-*, *bel*) en cambio, indica, según el Dicc. de la Acad., dos cosas: en primer término un aro hecho con una vara de madera flexible y que según los casos sirve para anilla o para vencejo (según de Toro también *vilorto*; Cuveiro, no Valladares, da también al gall. *vilordo*, *vilorte* este sentido). Inserto aquí igualmente lo correspondiente a la palabra, tomándolo de Toro: “abrazaderas de hierro que sujetan al timón la cama del arado” (arag. *bellorta*) y “arandela”.

La 2.^a acepción, según la Acad., se refiere a “un juego antiguo castellano, típico especialmente en la región de Salamanca, que consiste “en lanzar por el aire con ayuda del *vilorto* una bola de madera que ha de pasar a través de la fila de pinas o estacas, que colocadas entre los dos bandos de jugadores, están sujetas a distancias determinadas”. El *vilorto* es un bastón que de Toro describe como “palo terminado en un aro encordelado”; Labernia (s.v. *bilorta*) habla de “bastóns cuberts de cordas de viola”. El juego es una especie de criquet; es parecido al juego de la chueca (y éste a un polo de a pie). Ahora bien, el juego que en Galicia tiene

el nombre de *vilordo*, *vilorte*, es más o menos diferente de éste, pues en él la bola es impulsada en el aire; se identifica con la *tala*, la *billarda* (-*lda*) la (gall.) *estornela*. El vasc. AN BN. L. *kali* (*kalka*) debe ser contado aquí. A. lo traduce con "juego de la villorta". Habla sin embargo inmediatamente después de lanzar la bola de madera al aire. Pero ahora la *tala* = *billarda* (según el Dicc. de la Ac. y la descripción que de la *billarda*, jugada en Extremadura, encuentro en la Bibliot. de las trad. pop. españ. III, p. 136 s.) y lo mismo que el port. *bilharda* (según Moraes Silva y con él no se relaciona de manera diferente el gall. *billarda* según Rev. Ius. VII, 204) difieren del gall. *vilordo* en cuanto que se golpea en el aire no una bola, sino un palo puntiagudo por ambos extremos, con otro palo mayor. Es un juego difundido por Europa, con múltiples variantes, naturalmente, que se llama en francés literario *bâtonnet*, *bistoquet*, en los dialectos franco-meridionales *brusco*, *brilho*, *bilho* etc. Todas estas denominaciones valen en primer lugar para el objeto del juego, que es el palo lanzado, así también *billarda*, al cual corresponde el vascuence B. *billatxo*; para éste en cambio A. da como correspondiente castellano no *billarda*, sino *calderón*, *toña*. No hay duda de que la palabra vasca es sólo una transformación de la castellana, que sólo casualmente coincide con su sinónimo hung. *pilicke* etc. (Mitt. der Anthr. Ges. in Wien XXX, 164). *Billarda* mismo ha procedido de *bilorta*; e incluso los términos semejantes de otras lenguas han podido influir en que esta última palabra haya pasado de la madera curva o encorvable a la recta y consistente, pero no así en su transformación fonética. Tanto menos que esa misma influencia ha experimentado el cast. *vilorto* que designa el palo más largo y encorvado por la extremidad inferior y eso como instrumento activo de juego, no pasivo, como en el otro caso. Pero mientras *billarda* es indígena en un sentido al Sur de los Pirineos (*biarde* también en Poitiers, pero en sentido de "bola"), así *billard* lo es en el otro sentido al N. de ellos. Pues nuestro juego de billar no es otra cosa originariamente, que aquel juego español parecido al criquet, sólo que trasladado de la tierra nivelada a una mesa con cuatro patas (de ahí que el criquet se llame también *billard de terre*). El *vilorto* guarda en lo esencial su forma a través de los siglos, teniendo el extremo encorvado en forma de porra como en el *billard*; es precisamente lo que denominamos hoy *queue* (taco). Para esto se usó también *bille* (desde la mitad del siglo XVII se aplicaba a la bola) que propiamente significa "esfera de madera"; ha sucedido por lo tanto lo contrario que con el cast. *billarda* = franc.-merid. *bilho*

“palo de juego” (cfr. *bilha* “ligneus ludus” en el Don. prov.) —la historia externa de este *chassé-croisé* seguirá siendo impenetrable para nosotros. Como el franc. ant. *billard (-t)* pudo designar especialmente un bastón, así valió preferentemente para un palo encorvado en la parte inferior y vale aun hoy para uno de las mismas características que emplean los pajareros; en los dialectos del N. se presenta en el sentido de “patizambo”, “de piernas sesgadas”, “cojo”. Pero esta familia de palabras que ha crecido conjuntamente, ha dado como brote algunas ramas laterales. El franc. ant. *vallourde*, *velourde*, *belourde* y el moderno *jalourde* “haz de palos”, citados por mí en ZRPh. XXVIII, 145, corresponden al gall. *villard* “haz de palos, sarmientos, zarzas, retamas” (para el fuego). Y de un *vilorto*, que no se aplica ya a la madera flexible y tenaz, sino a la nudosa, del tronco, brotan el cast. *vilordo* “desidioso”, “torpe”, el franc. *balourd* “desmañado”, el ital. *balordo* “torpón”, a los cuales no hay por qué auxiliar con la pancea *bis*.

El cast. *vilorta*, -o ha pasado ahora al vascuence y exhibe aquí la misma significación; en el aspecto formal ciertamente se ha sometido a una alteración esencial, precisamente la separación de la terminación que se toma como si fuera del participio. Sin embargo se dice aún R. *bulurta* (el franc. *virole* no lo traduce con exactitud): junto a él está el R. *bulur*, el S. *bülhür*, *bilhür*, el AN. BN. L. S. *bilur*, el BN. *bilur* “atadura hecha de ramas”, el BN. *bilurri* = “vilorta” = “aro de madera flexible”.

Además con *-d-*: *bidur* 1. B. “atadura”, 2. B. “torcedura” (=“torsión”), 3. B. “atajo”, 4. AN. “dobletes o enredijos de las cuerdas (para hacerlas más fuertes)”.

Con *-g-*: B. *bigur*, *bigurri* “torcedura de la madera” (torsión alrededor del eje); *bigurri* 1. AN. G. L. “perverso, 2. AN. G. cast. “codillo”, franc. “coque” (así parece indicar la descripción siguiente: “Vicio que toma una cuerda por haber estado mucho tiempo arrollada en un sentido determinado”); a esto último pertenece el G. *bigurritu* (=“enredarse una cuerda de dos hilos”). Oihenart trae *bigurda* en el sentido de “retoño de árbol”; el cast. *bigorda* es “enredadera”, como la palabra siguiente.

Separo las formas sin consonantes intervocálicas de aquellas que se basan en *-d-* y *-g-* (o ¿se trata aquí de la *-d-* primitiva?), en definitiva, porque son las más frecuentes y manifiestan con más relieve el desarrollo del sentido. Según la Fonética *viorto* esta

contenido en el AN. *biurda* “corregüela menor” (*convolvulus arvensis* L.; cfr. franc.-merid. *bedilhado*, *bidalhado*, ital. ant. *viticchio* id. = ital. dialectal *viticchia*, *vitacchia* etc. “clemátide común”). En ésta se incluyen: *biur* AN. B. G. *vilorta* = “ligadura”, BN. L. “torcido”, B. “dobletes de las cuerdas”, “perverso”, S. *bühür* “torcido” y *bi(h)urri*, AN. B. BN. G. L. R. S. “torcido” enrevesado” (también “torvo de mirada”), AN. B. G. R. “indócil”, “perverso”, G. L. “estar reñido (con alguno)”, B. G. “luxación”, AN. B. G. “dobletes de las cuerdas”, “ser curvo”, “torcedura de la madera”, (así según la trad. franc.; el cast. aparece aquí como en *bigurri*: “torcedura de maderas”), G. “alabeo [?], plano oblicuo”, L. “resistencia”, BN. *buhurri*, S. *bühürri* “torcido”, “terco”, “rebelde”. Añádase a esto el verbo: *bi(h)urtu* (dejo la indicación de los dialectos, pues es aquí de menos importancia) “retorcer”, “dislocar”, “volver”, “transformarse”, “resistir”, “reducirse”, “acedar-se (de la leche)”, “castrar”, “devolver”, “dar (las gracias)”, “traducir”, S. *bihürtü* “torcer”, “resistir”.

Voy a fijarme en esta ocasión en algo que vale la pena especialmente para la consideración histórico-semántica de los verbos vascos. Es completamente accesorio, más aún indiferente, el que se traduzcan a nuestras lenguas por transitivos, intransitivos, reflexivos o pasivos: hay que considerarlos sólo como pasivos o como intransitivos. No habrá mucha duda sobre la estrecha relación semántica de todas las palabras románicas y vascas mencionadas: no es la única vez que “atar”, “torcer” se han puesto por lo atado, lo torcido y en el proceso más amplio se encuentran analogías con el rom. *tornare*; en cuanto se me alcanza y como lo he indicado ya solamente necesita de explicación la *l* intervocálica. Si realmente *biorto* hubiera tomado la delantera en una región extensa a *bilorto*, entonces no sería increíble que se pusiese a éste en línea también con el rom. *biort* etc. “lanza de torneo”, cuyo origen germánico no está demostrado y es, por lo menos para mí, completamente inverosímil. G. L. *buhort* “pértiga de botes” está demasiado aislado para decidírnos por él sin dudar; sin embargo no hay que disimular que en la significación (¡la rama encorvada en el extremo inferior!) se parece mucho a los arriba citados *bilorto*, *billard*. Por otra parte con gusto reconozco que el cast. *bohordo*, ant. *bof*- “junco de la espadaña” (*lypha latifolia* L., en este sentido el gall. *bofardo*) “tallo liso sin hojas que sostiene las flores y el fruto como el lirio, el narciso y otras” (en el vocab. español-alemán encuentro también “troncho de berza”) están más alejados realmente de *bilorto* etc. que el nuevo taco de billar, tieso como un

huso, del antiguo encorvado; nunca puedo asentir, a pesar del cast. *espadaña*, a que la planta haya sido denominada *bohordo*, *bojardo*, porque servía para hacer lanzas.

Alguna palabra románica ha llegado a ostentar en el vascuence en lugar de su sentido originario o junto a él una función más elevada, o lo que es lo mismo alguna cosa ha recibido la denominación inferior a su rango, como lo sabemos por la historia primitiva del romance y del tan tardío criollo. Así hay una traslación de significado de lo vegetal a lo humano, cuando en el B. la palabra *garaun* (-au), *karaun* < **granum* no sólo significa "semilla" o "pepita", sino también "cerebro", igualmente "lo que se encierra en él" (Larram. trae para esto el plural *garunak*). Los otros dialectos se sirven aquí para decir "sesos de la cabeza" del término *burumuinak* (Larram.) *burumuñ*, *burmun*, S. *bürhün* (las tres últimas formas faltan en A.) o dicen también, según Larram., "tuétano" a secas en plural: *fuinak*, *fuñak*. Tengo por préstamo esta palabra, que significa "sesos", a causa de su inicial variable (*m-*, *j-*, *h-*) y eso < lat. *junis*, franc.-merid. *jun*, gasc. *hun*. Se decía "cuerda del hueso de la espina dorsal", como "hilo de la espina dorsal", **filum spinæ*: franc.-merid. *fiéu de l'esquino* "médula espinal": *Filo* en sentido de "médula espinal" (del animal muerto) es conocido también en italiano; no obstante *filo delle reni* o *della schiena* significa "espina dorsal; por lo tanto lo mismo que *schiena* solo. Usos análogos no sólo los presentan el sard. y el ladínico, sino también el gallego: *fio do lombo*.

Cuando en la actualidad el ital. *schiena* designa toda la espalda, esa expresión compuesta reúne la espina dorsal con la carne contigua, pero limitándola a la parte inferior, "la riñonada"; cfr. cal. *fili de logna* "riñones de cerdo". Pero en este último sentido vale especialmente el ital. *filetto*; el sic. *filettu* no sólo es "médula espinal" (de animales sacrificados), sino también "costilla" y (en los hombres) "riñones". De todo esto resulta, dicho sea de paso, la inexactitud de la explicación ordinaria del franc. *filet* "lomo, filete".

Para el vasc. "cuerda" > "médula" considérese aún el cast. *caña* > (*cañada*) y el cast. *tuétano*, port. *tutano*, que, prescindiendo de su terminación, no es más que el gask. *tutel* (-t- se ha mantenido por la *t-*) junto a los otros franc.-merid. *tudèl*, *tudèn* "caña" (asimismo "garganta", incluso "cabeza": por ej. ruerg. o *buon tutèl* "él tiene una buena cabeza"); cfr. aún el bearn. *tutou*, *tutèt*, lang. (Carc.) *tot* "gollete", bearn. *tute*, *tutou* "corno de pastor".

El lenguaje borra con tanta frecuencia la línea divisoria entre “animal” y “hombre” que no se puede mostrar con facilidad el uso circunscrito localmente. Cuando aparece por ej. el AN. *basi* “dejado” (de una mujer) del cast. *vacía* “jovencita sin novio” concuerda hasta cierto grado, si no completamente, con la expresión que se emplea en un punto del Bearne con respecto a los esposos separados: *que hen bassibe*, lo cual, conforme a una conjetura de Lespy, se relaciona con lo que los pastores suelen realizar cuando apartan de las ovejas preñadas los corderos de uno a dos años (*bassibes*).

Más raro es que se honre al animal con predicados humanos. El cast. *lánguido* significa “débil”, “sin fuerza”. Por eso es digno de notarse que el B. (*langita*, *lanketa*) se aplique a los cerdos, a los besugos (¿quizá además de algunos animales intermedios?) = “algo flacucho”. No me parece imposible que la palabra que se emplea en alguna otra región de Vizcaya *langet* “ganado corpulento, pesado” sea la misma, pues nada tiene que ver con el B. *langet* “travesaño” < cast. *palanqueta*. El contrasentido llegará a darse en el punto en que uno estuviera “descansando” a consecuencia del cansancio, de la debilidad para ponerse fuerte y grueso. Cfr. arriba p. 33 *kupera* = *cochado* y téngase presente también *borbots*, S. “jovial”, BN. “hombre serio”; un barbudo franc.-mer. *barbochi*, puede ser tanto una cosa como otra.

Por fin *lander* en un lugar del Lapurdi significa “pañó fino”, en otro “burdo”; paño de Flandes lo hubo ciertamente de ambas clases (sospecho, dicho sea incidentalmente, que incluso el franc. *flanelle* etc. no es otra cosa que “pañó de Flandes”).

Cuando el románico dice de un hombre que “rumia” (nuestra palabra alemana tiene un empleo completamente limitado en comparación con el rom. *ruminare*) se basa esencialmente en la analogía. A la vista del animal que rumia, se nos renovará siempre la representación de que medita, de que, por decirlo con Lafontaine, “rumine en sa tête”. Y así no es de maravillar que el labrador vasco reproduzca, aun ahora, de manera menos ambigua esta representación, por medio de un verbo que en el mismo hombre se refiere originariamente a un ejercicio específicamente espiritual **adaestimare* > cast. ant. *aesmar*, *asmar*, port. ant. *asmar*. No puedo considerar el sinónimo cast. ant. y port. ant. *osmar* como una variante puramente fonética suya (o por *a* ante *m*), sino presumo en él un **ausmar* del ant. cast. *husmar* (ahora *husmear*). Este verbo entró en contacto por su uso tralaticio (“rastrear”, “des-

cubrir”) con el otro, que por su parte podía rebajarse a la esfera sensorial: franc. merid. *èime* etc. “mal olor de una cosa podrida” < prov. *esme* (**aestimum*) se confunde en la significación con el cast. *husmo*. Así tiene el vascuence ahora un sustantivo: *asmo*, *asmu*, *asmü*, que es común a todos los dialectos con significaciones más o menos parecidas, como “pensamiento”, “proyecto”, “invención”, “talento”, “instinto”, barrunto”, un adverbio: AN. BN. L. *asmuka*, L. S. *azmuka* “a tientas”, y un verbo: *asmatu*, *-tü*, *asmau*, *asma*, AN. BN. B. G. “inventar”, BN. “instruirse”, B. BN. S. “barruntar”, “olfatear” (en sentido figur.), B. “percibir olores”. Pero fuera de eso: AN. *asmar*, BN. *hasmarru*, *håsmauri* y (bajo el influjo del G. *asnasa* “aliento”) G. *asnabar*, *aznabar*, AN. *asnaur*, L. *hasnaur* “rumiar”. Y por fin tenemos palabras completamente análogas con un *au-* en lugar de *a-*, por medio de las cuales viene a la memoria el sobredicho **ausmar*: AN. B. BN. G. L. *ausmar*, B. *ausmer*, AN. B. G. L. *ausnar*, L. *hausnaur*, B. *auznar*, BN. *agoznar* “rumiar”, *ausnartu*, AN. B. G. L. “rumiar”, B. G. “considerar”. Debo sentar ciertamente (cosa que quizá haga para otros mi explicación dudosa) que no puedo dar cuenta de la terminación; en la del infinitivo románico no se puede pensar (*-ar* es ciertamente igual a *-arr*).

La generalización de una expresión para una función puramente sensorial se da en **gula* “ganas de comer”, “apetito” > AN. B. BN. G. L. *gura* “deseo”, “ganas” (de comer), “voluntad”. El cast. *gana(s)*, que corresponde al vasc. *gura* en su significación, tiene origen semejante: vive por lo demás en vascuence como BN. R. S. *ganu* “inclinación”, “tendencia”, “ganas”, el BN. S. *gano*, R. *ganu* “habilidad para trabajar”, S. *gano* “agradable”, *gano izan* “agradar”.

La actividad recibe su denominación del objeto sobre el que se ejerce; así *labore* B. G. L. “cosecha”, “cereal”, BN. “día en que hay trabajo de horno” (AN. *laore* “pan de trigo o de maíz”); cfr. cast. *labor de lino*, logud. *laore* “simientes”, “cereal”.

Las épocas del año suelen designarse generalmente según las circunstancias que les acompañan; así no se hace llamativo el que en vasc. el “invierno” reciba su nombre (c.) *negu* del bearn. cat. *neu* “nieve”, como por el contrario el auv. *iver* tiene significado de “nieve”. La palabra rom. por “invierno” se presenta quizá con la significación alterada en el AN. B. G. *ifar*, AN. B. BN. G. R. *ipar*, BN. L. S. *iphar* “norte”, “viento norte” (también “viento este”). El “Oeste” (y viento del Oeste) tiene indudablemente un nombre

románico: *mendabal* y verosímilmente también el “Sur” (y el “viento Sur”) *ego*, si el mismo franc.-merid. *eigau*, el bearn. *agau* < lat. *aqualis* ha valido antiguamente no sólo en el Rouergue, como hoy en día, para el “viento Sur”.

Los animales reciben a veces nombres del románico, que no se emplean en él de la misma manera: así el R. *blanka* “limaco”, AN. *kamutxa* “salamandra” (cfr. AN. G. L. *kamuts* “herramienta embotada”, “persona lerda, de pocos alcances”) del franc.-merid. *camus, camos* “chato” (cfr. franc., argot de Gauner *camuse* “carpa”, “chato”).

Las condiciones externas e internas de la vida de un pueblo se reflejan con frecuencia en su lenguaje, de manera que con más o menos precisión podemos conocerlas mediante él, por lo menos en lo referente a su existencia.

Donde se llama a la “carne” **vivenda*”, allí habitan “carnívoros”; vegetarianos, donde se da ese nombre al pan moreno, como en el Bearne *bianae*, en la Soule y en la Baja Navarra (*bian-da*). El sul. *kint(h)a* “laguna” no se puede poner en relación de dependencia inmediata con el bearn. *quinte, quinde* “borde de montaña” o “cima de montaña”, ni con el cast. *quinta* “casa de campo”, ni en los tiempos más remotos con el bearn. *quintaa, quindaa* “cavidad en el suelo”, “desfiladero”. Como éste, hay que explicarlo en primer lugar por el ant. fr. *quinte* “paz del pueblo”, y asimismo el ast. *quintana* “fachada de una casa o de una barriada” (Vigón lo encuentra ya en el siglo XVI), gall. *quintan, quintana* “parte del atrio, que se encuentra ante la torre principal de la iglesia y que solía servir de cementerio” (Cuv.), *quintá* “bosquecillo”. El influjo de la Iglesia se hace muy notable. “Sufre terriblemente” puede decirse: BN. *lizifrina sofritzen du*, “soporta la flagelación (disciplina)”. *Litania, ledania, lethaina, lethariña, letheriña* (formas aportadas únicamente por Chaho) significan en primer término “letanias”; pero A. recoge el BN. *letherin* “procesión” y el B. *ledania* “iglesia filial” (aneja, barriada con ermita). El sat. *abbas* se ha hecho en B. G. *apaiz*, en AN. BN. G. L. R. *ap(h)ez* con la significación de “sacerdote”; pero en los compuestos BN. L. *(h)auzap(h)ez* y L. *baldernapez* “alcalde” tiene el sentido de “presidente” que ha surgido propiamente del “que está al frente del cabildo”. La primera parte de ambas palabras *(h)auzo, balderna* significa precisamente “comunidad” y en realidad una de ellas originariamente vale tanto como “vecindad”, la otra como “hermandad” y puesto que el franc.-merid. *abat* sirve también pa-

ra denominar al rector de una hermandad, así en el segundo término es donde se ha verificado el cambio plenamente. Por "hermandad" decía el ant. bearn. *faderne*; en esta palabra la terminación *-ernitas* queda reemplazada por *-erna* y la 1.^a *r* desapareció por disimilación, como en *fadrine* "muchacha", en alem. "Dirne" (cat. *fadrí* = prov. *frairí*). A esta palabra se reduce el nombre de cierto lugar subterráneo en el Bearne, *Haderne*, al que se ha puesto sólo muy tarde en relación con las hadas. De esta *faderne* han hecho los vascos, por lo menos los de Lapurdi, *balderna*, *baldarna* "hermandad", "comunidad", "villorrio", al cruzarse con el c. *bandera* (Van Eys da una forma más antigua L. *baldera*) o el L. *baltsa* etc. "reunión", "sociedad".

El paso de una categoría de palabras a otra no es nada raro, por ej. el B. G. L. *lukur* "avaro, usurero" es sólo una variante del AN. BN. L. *lukuru* < lat. *lucrum*, cast. *logro*; ¿quizá falsamente derivado del L. *lukurantza* o de un verbo que ya no existe (logrear)? Sustantivos que se convierten en adverbios, o en otras palabras, aparecen en un sentido que exigiría la colocación de un sufijo de caso. Así el B. *ausa*, *ausaa* junto al regular *ausaz* cast. por *azar* con la significación del franc. *par hasard*; la palabra románica suena en vasc. propiamente *azar(t)*, pero se ha cruzado aquí el AN. BN. G. L. *ausarta* (así A. ¿no debía ser *ausart* como tiene Chaho?) < franc.-merid. *ausard* "atrevido" (verbo: BN. G. *ausartatu*, AN. BN. L. S. *ausartu* = B. *azartau*, *azartu*). Además: G. *karesti* "caro", "de alto precio" < cast. *carestía* "alto precio". BN. S. *kondu*, BN. *k(h)undu* "casi", propiamente "según la cuenta", < BN. *khondu* < bearn. *coumpte*, *counde* "cuenta" (por el contrario el románico *casi* recibe un sufijo: c. *kasik* = *casi*). Se sigue sentido contrario cuando del franc.-merid. *a mens* (*de* o *que*) se hace: BN. S. *aments* "interrupción" y "propósito" (pero del franc.-merid. *au mens*: S. *aments* "por lo menos").

En los préstamos interesa no sólo el lugar y el tiempo sino también el tipo y el modo de su realización. Esto es ya comprensible sin más, porque las irradiaciones de una lengua que invade otra, experimentan cierta refracción; la pronunciación se altera según los distintos sistemas fonéticos y las significaciones en proporción a la diferencia existente entre los objetos o conceptos que se manejan en ambas vertientes. Pero a esto se añade algo que observamos cada día en el lenguaje de los incultos, y que sin embargo no lo consideramos suficientemente con reflexión científica: la correspondencia no sólo es inexacta en alguna medida por necesidad,

sino que puede llegar a ser errónea por circunstancias casuales precisamente.

Se oye mal la palabra y se la entiende mal. Difícilmente se pueden dar ahora pruebas precisas de ello; pues la mayoría de las veces quedan abiertas aún otras posibilidades de explicación. Tomemos por ej. el BN. R. *induria* “habilidad”; sustituye naturalmente a *industria*, pero ¿en realidad esta palabra se ha oído mal o no será más bien que la han pronunciado con especial descuido? O ¿no habrá influido en eso el L. *induria* “amenaza”? Y si quisiéramos presentar ahora esta palabra como ejemplo de una significación mal entendida, habría que ponerlo en duda también; por lo menos los vascos usan también (*ind-*) “injuria” en la significación antigua. Y con la misma poca seguridad se puede sostener aquello para los sinónimos de *induria*, el L. *disidu*, S. *desidu* (Fabre tiene *diridu*); pues está atestiguado también en sentido de “desafío” < franc.-merid. *desfi* (cfr. bearn. *deshida-s*), por lo cual parece haberse connaturalizado también a esta parte de los Pirineos el cast. “desafío”. Me contento con enumerar algunos casos, en los cuales el concepto apropiado a la palabra vasca difiere como mal entendida de la románica que se da como base suya. El B. *dulabre* < cast. *durable*; S. *enparü* “impedimento” < franc.-merid. *emparo*, “baluarte”; AN. *estakulu*, AN. BN. L. R. S. *estakuru* “subterfugio” (prop. “supuesto impedimento”), BN. *estakuru* “falta” (que constituye un impedimento) < BN. *estakura* “impedimento” < *obstaculum*; B. G. *inpirio* “multitud extraordinaria” < cast. *imperio* (cfr. franc.-merid. *empèri* “tumulto”, “confusión”); L. *kalipu* “energía” < ant. cast. *calibo*, cast. franc.-merid. *calibre*; L. *letranta* “elegante” < franc.-merid. *letra(t)* + (*elegant*) (el instruido suele ser elegante).

Tales casos, en los que se reemplaza la significación original por otra semejante o se cambia por otra completamente distinta conducen, y eso en todas las lenguas, a casos en los que se conoce bien la palabra en su aspecto externo, pero se la relaciona con una representación incompleta y confusa y aun cuando se use correctamente en alguna que otra conexión, no se es capaz de definirla. Nos parece entrar con esto en una región extraña; por lo menos tras las observaciones que hasta ahora se han hecho sobre ello —y eso en medida muy modesta— hay un interés prominente de tipo práctico, el de la educación del pueblo. Se ha interrogado por sus conocimientos a reclutas y niños de gran capital, a trabajadores y a campesinos —así en el libro que acaba de aparecer

del matrimonio Carrara Lombroso: "Nella penombra della civiltà"—se les pregunta lo que han oído sobre Napoleón o sobre Bismarck, si han visto una encina o una alondra, si pueden distinguir el trigo de la cebada, si saben lo que es un "deputato" y una "colonia". Los resultados excitarán también la atención del lingüista, pero especialmente le persuadirán de que, para que le sirviera realmente la investigación, debía haberse realizado de una manera completamente diferente. No se hubieran descubierto hechos "pavorosos" únicamente; la misma señora, a cuyas preguntas sobre "deputato" y "colonia" el maquinista y el labrador dan respuestas inexactas, quizá no les hubiera podido responder a lo que es un regulador o una esteva. Como no hay dos hombres que posean un vocabulario de extensión completamente idéntica, así la diferencia de esta extensión entre los grupos sociales, no separados espacialmente, es muy grande; y las zonas limítrofes de los vocabularios individuales merecen ser estudiadas en cuanto se pueda. Si se pudiera unir con el censo de la población un examen de la misma, aunque no fuera sino respecto de pocos puntos, alcanzaríamos aclarar con eso varios fenómenos lingüísticos.

Pido perdón por esta larga digresión; apunto ciertamente a una necesidad lingüística completamente general, pero me he dado cuenta perfecta de ella por vez primera al emplear el diccionario de Azkue. Las especiales circunstancias en que vive el pueblo vasco partido en dos ramas, hacen que echemos de menos una información más exacta de sus matices culturales.

Vemos que en el vasc. la forma fonética y la significación de los préstamos (y no sólo de éstos) tienden a diferenciarse muy fuertemente, a menudo con tal fuerza que no sabríamos trazar la línea de unión entre el punto de partida y el punto de evolución más lejano, si no se nos diera una hilera de jalones de referencia intermedios, que forman la sucesión o la flanquean. El que se haya conservado tal cantidad de formas intermedias, presta al vascuence un sello especial, frente a otras muchas lenguas en las cuales, aun con la misma difusión espacial, sólo pocas de esas formas han sobrevivido a la lucha por la existencia. Al comienzo he hablado de un *máximum*, pero con eso no se significa una degeneración —esto sería lo mismo que considerar los dialectos como corrupciones del lenguaje literario— sino la originalidad. Las condiciones de toda evolución lingüística, y eso en todo hablante individual y en cada elemento, son tan varias y complicadas, que la irregularidad de los resultados parece ser lo natural, la regulari-

dad en cambio lo incomprensible. La última puede explicarse sólo por centralizaciones de distintas clases, de cuya fijación y explicación se preocupan poco los investigadores del lenguaje. En el vascuence ha tenido este factor una influencia muy limitada, de ahí la variedad que con sus ventajas y perjuicios, nos fuerza a adaptar algo la técnica empleada para otras lenguas, ya que la investigación tiene que amoldarse a su objeto.

Espero que mis explicaciones hagan extensivo también a los romanistas el jubiloso interés que me ha causado el trabajo de Azkue, y que prestarán algunos pequeños servicios al autor en el cumplimiento de su gran tarea. Ojalá no sea inducido a error por lo mucho inesperado que aquí se le opone. Ojalá se represente su vascuence a imagen de la Troya de Schliemann, cuyos estratos hubo que desmontar uno a uno para llegar a los cimientos primitivos. Entre los préstamos románicos y en los germánicos —que han penetrado a través de los romanos— subsisten celtas, semitas y otros; y cuanto más a fondo penetramos, más se dificulta el trabajo. Si la coincidencia de *burdin* “hierro” (¿quizá se encuentra también en *Burdigala*?) con la palabra semítica correspondiente es inequívoca, no podemos creer demasiado rápidamente en un obsequio de los fenicios, pues tampoco es extraña esta palabra a los camitas. Y ¿es casual el que el vasco llame *gari* al trigo y el armenio a la cebada (*garagar* en vascuence)? Tan pronto como el vocabulario vasco se libere, en cuanto sea posible, de restos extraños, podremos consagrarnos con más seguridad a la cuestión relativa al parentesco lingüístico primitivo. No obstante, si el material de construcción se ha alterado también de muchos modos, el plan de esa disposición primitiva, que se llama forma interna de la lengua con los elementos gramaticales más sencillos, se ha conservado hasta el día de hoy casi intacto del influjo extraño y nos invita con sus muchos problemas curiosos a volver una y otra vez a su consideración y examen. También intentaré poner al alcance de amplios círculos esta otra parte dentro de poco y luego Azkue me dará la absolución, si es que por un acaso le ha contrariado este mi presente “mensaje” de palabras vascas.

ADDENDA

Estando aún imprimiéndose este anejo, ha aparecido el 2.º tomo del Dicc. de A. (M-Z; pp. 487, incluidas cinco páginas con la indicación de las erratas). Ha seguido por lo tanto al primer tomo tras un intervalo increíblemente corto. En el último momento puedo utilizarlo sólo en medida muy restringida.

A. trae: AN. *oxka*, *ozka* “hendedura”, “mordisco” (AN. G. *oxk egin*, *ozka egin* “morder”), R. S. *oxke*, *ozke* “mella” (especialmente en la oreja de un animal), c. *ozka* “incisión”, BN. L. *hozka* “estado normal” (cfr. *krozka*, *koska* XIII, p. 479).

Junto al S. *suskandera*, *xuxkandera*, BN. *suskandela* “lagartija” está contraído el S. *susker* “lagarto” como el B. G. *muskar*, B. BN. G. L. R. *musker* id. junto al R. *muskenra* “lagartija” (-and-, -ent- se han conceptualizado como sufijos diminutivos, análogos al -ij- del cast. *lagartija* junto a *lagarto*).

También *kiskaldu* etc. tienen variantes con la chicheante en lugar de *k-*: BN. *xixkaildu*, R. *txiskiltu* “abrasar” (cfr. AN. BN. L. *xixpildu*, S. [t]xispiltü, R. *txispiltu* “abrasar”). Así está también *xixkabar* junto a *kuxkabil* XIII, p. 476.

Thomas dice ciertamente que el vasc. *pedoi* es exactamente lo mismo que el bearn. *bedoi*; pero no explica su diferencia del cast. *podón*. Si leyéramos en Borao *bodollo* “podón” y ahora en A. (S.) *bedoi* “podón”, podríamos entonces suponer que no hay absolutamente tal diferencia. O si existiera (el *pedoi* recogido en tres lugares de BN. lo traduce A. por “machete”), aún habría que preguntar si dan en el clavo la definición de Salaberry o de A. Aquella es ciertamente más verosímil. Obsérvense con esto las palabras aducidas por A.: B. *podaiña* (+cast. *guadaña*) “guadaña”, *podaza* “hoz”, B. G. *podaitza* “podón, podadera”, BN. L. S. *puda* “hoz” (“algunos llaman así al machete, otros a la podadera”), BN. L. *pu-datxa* “podadera” y además, puesto que Salaberry asimila *pedoi* al *añotz*: BN. L. S. *añotz*, “podadera”, B. G. *aiotz* “machete”.

Cfr. XV p. 192 y B. *mendal*, *mendel*, *sendel* “honda”.

El G. (*h*)*umoi* recogido también por A. no es de importancia mayor; ha sido transformado *kuma* por intermedio de *ume* “niño” + *oe* “cama”.

El estuche, sujeto al cinturón del segador, en el que se encuentra la piedra de afilar con un poco de agua, es denominado con frecuencia al estilo de una vasija de líquido, así: AN. *opor*, L. *opots* (AN. BN. G. L. *opor* “escudilla”), G. *poto* (AN. G. “vasija con asa”), ast. *colodra* (cast. “vasija para la leche”), ast. *zapicu*, *zapita* (ast. *zapica*, *zapito* “vasija de leche”), también alem. *Kumpf*. Puede ser que se haya entrecruzado **cotium*: sobre esto trata Horning ZRPh. XVII, 233 s.; sólo se da, si no me engaño, en Francia meridional como en Italia **cotarium* únicamente, en los cantones ladinos y de los frisonos **cotiarium* (en el SE. del Tirol *cozal*) y en la península pirenaica no hay ningún derivado de *cos*.

Amigui, en Lecluse, se apoya ciertamente en una falsa lectura por *amigni*.

Cfr. en cambio *opo* “enano” y también *ipo* (p. 35; < **pipo*?).

Oporro falta en A.; sólo tiene (AN. BN. G. L.) *opor*.

La forma *bierzo* deriva quizá de un error; Menéndez Pidal ha podido encontrar sólo *biezo* “abedul” (según Colmeiro y Laguna en Logroño, Sierra de Gredos y Rioja). Esta forma corresponde al franc-merid. *bes* (*bessol*) < **betius* (**betiolus*) del celta **betvā*, gal. *bedw*; con -i- lo tenemos en gall. *bido*, *biduo*, *bidro* < **bitulus* (en *bidueiro*, port. *vidoeiro* la *i* es menos extraña), con lo cual se le ocurre a uno que Plinio habla de la resina del abedul como *bitumen*.

Mi sospecha de que (*vi*)*verr(a)* y *ard(a)* han confluído en un **verd-*, vasc. *burd-*, resulta apoyada por el S. *urdanda* “comadreja”; para la desaparición paulatina de la *d* en *burintxa*, -*tza* no se ve sin duda un fundamento seguro. De otras formas del nombre de “ardilla” trae A.: S. *urxantx*, BN. *urxa* (más bien abreviada de aquella), BN L. *urxintx*, AN. BN. L. *urtxintx*. Me parece también que la *b-* ha desaparecido en una palabra de sonido muy semejante, a saber, en *urdin*, c. “gris”, AN. B. BN. G. L. S. “azul”. BN. R. S. “turbio”, BN. R. “sucio”, AN. B. BN. “moho” < **viridinus* de *viridis* “verde”, que, prestado más tarde, subsiste con la misma significación como (c.) *berde* (BN. *ferde*). Quizá las dos clases de manzana AN. *burdintxa* y B. *urdiñsagar* son una y la misma clase en el fondo.

Esta abreviación es ya románica; vid. ZRPh. XXVI, 397.

Piper “pimienta” también B.; S. *phiper*. Comp. B. BN. *pipor* “regordete”, y aunque espacialmente alejado, turing. (¿argot estudiantil?) *Pepo* “rompetechos”.

También AN. *eltsutsa*, “saúco”.

He pasado por alto el G. *andeja* “cierto pez” y el G. L. *antes* “cierto pescado, andeja”; este *andeja* me es desconocido como palabra románica. Sin embargo me parece ser la forma original.

Serra tiene en A. el sentido de “cierto pez” (y sin duda es el “ángel de mar”), *zerra* no.

A. trae: B. *txangurru* (sin más precisión) “pequeño crustáceo acuático”, G. *txangurru*, AN. G. *zangurru* “cangrejo”.

Difícil puede parecer para la derivación que la *l* de *helt* no se haya mantenido en el vascuence, puesto que por el contrario apa-

rece la *l* por la *r* precisamente ante *t*, *d* con frecuencia. En A. se da *zirthoin* sólo en el sentido de (L.) “raspa de la uva”, (BN.) “brote de los árboles”; además BN. L. *zurtoin* “tallo de un arbusto”, L. *xurtoin* “raspa de la uva”, “pedúnculo de las frutas”, G. *surten*, *zurten*, L. *zurtoin*, AN. G. *txurten* “pedúnculo de las frutas”.

A. tiene: AN. BN. L. R. S. *xabor*, c. *zabor*, L. *zagor* “grava”, “residuos”, etc.

En A.: BN. L. *saphar* “seto”, BN. “matorral” (no *zapar*).

B. *zarbasta* lo tiene A. con el significado de “ramillas”.

Junto a AN. BN. *xixter* “cuarto de nuez”, “gajo de frutas” pone A. en el mismo sentido: BN. L. *sixter*, R. *txistor*; hay que compararlos con el G. *txuxtar* “troncho (de pera, de manzana)”, “tallo de maíz”, G. *txuster* “pedúnculo de fruta”, que por otra parte alude a B. *sustar* “rastrojo de argoma, de berza etc.” (lo mismo el B. *suskur*), “raiz”, “aguijón”, L. *xuxtur* “mata”.

El cast. *ch-* tiene también en vascuence aquí su correspondencia: B. *txurlunkoi* “chorlito”.

A. recoge: BN. L. *pis*, AN. G. L. R. S. *pix*, AN. *pixa*, y por otra parte B. G. *txiz* “orina”.

Del cast. *husm(e)jar* proviene el AN. BN. L. *usmatu*, AN. BN. G. L. *usnatu*, S. *üsnatü* “oler” (trans.); la *n* procede quizá del AN. B. BN. L. *usain*, G. *usai* “olor” (*usaindu*), *usandu*, “oler mal”, *usain egin* “oler” [trans.] que parece vasco genuino). Si se quiere pensar como en *asnaur* etc. en un influjo del G. *arnasa*, B. G. *as-nasa* “respiración”, “aliento”, entonces se pregunta si no es también aquí quizá la *n* secundaria, a saber, en caso de que haya que empalmar la palabra con un verbo germ. **adm-*.

Es verosímil que se haya convertido *a-* en *au-* por cruce de *a(h)jo* “boca” (cfr. XVI, p. 355).